

Al Ter

Entre verdes y fértiles praderas,
de arboledas pobladas por doquier,
en su lecho de arenas, caudalosa,
deslízase espumosa
la corriente fugaz del manso Ter.

Cuando niño, en sus márgenes amenas,
lleno mi corazón de dicha y paz,
viendo sus aguas murmurar sonoras,
pasaba dulces horas,
que otras iguales no gocé jamás.

Contemplando del agua la corriente,
escuchaba la voz del ruiseñor
que del bosque vecino en la espesura,
con plácida dulzura,
modulaba los cantos de su amor.

Y al escuchar sus suaves melodías,
palpitaba mi tierno corazón,
que en todo lo sublime se gozaba,
y, cándido, soñaba
un porvenir de espléndida ilusión...

Hoy al mirarte ¡oh Ter! el alma mía
suspira donde ayer se sonrió,
pues huyeron sus días halagüeños
y sus dorados sueños,
en pos del tiempo que veloz pasó;
y te ve, resbalando quejumbroso
de tus murmullos el doliente son,
hacia la tumba de la mar bravía,
y en tí su imagen fría
contristado contempla el corazón.